Cáritas Diocesana de Valladolid
Programa de Formación de Agentes

FORMACIÓN PERMANENTE DE LAS CÁRITAS PARROQUIALES

La acción socioeducativa de base

TEMA 4: El proceso, una manera de relacionarnos

«Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad»

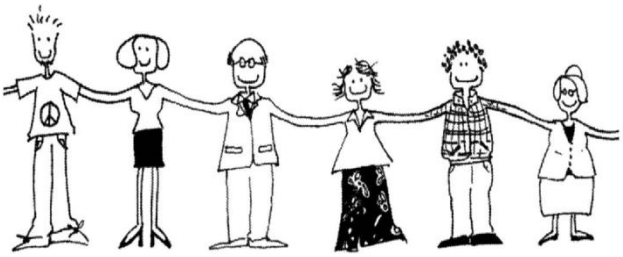
Papa Francisco. Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 171

Para una reflexión inicial

1. ¿Quién es la persona que llega a nuestra Cáritas? ¿Pensamos en qué puede estar sintiendo cuando entra por la puerta? ¿Cómo la percibo?
2. ¿En qué me fijo de ella, cuál es la primera impresión que suelo tener?

Desarrollo del tema

El objetivo de este cuarto tema es tomar conciencia del estilo de la relación con las personas/familias que acuden a la Cáritas Parroquial en busca de ayuda para que pueda darse un proceso de acogida y acompañamiento socioeducativo.



Un encuentro entre personas, donde se reconoce el SER y se dignifica el servicio

Queremos descubrir a la persona, sentir su presencia, reconocerla como un ser sagrado, un ser único, un igual a mí, a pesar de las circunstancias con las que se presente, recordemos que somos hermanas y hermanos del mismo Padre. Para llegar a este reconocimiento nos puede ayudar ponernos en su lugar, qué puede estar pensando, cómo se vive, cómo se siente, qué imagen proyecta, ¿esa imagen es el ser auténtico? Estamos ante una persona, que posiblemente esté sufriendo, aunque puede pasar que aparentemente no dé muestras de ello.

Cuando vivimos la experiencia de acoger desde el corazón, este se dilata, se hace más grande, es algo parecido a la vivencia que tienen las personas que hacen deporte, con la actividad física se activan unas hormonas, las endorfinas, que nos llenan de vitalidad. En nuestro caso, se trata de una experiencia espiritual, que también genera bienestar y felicidad al sentir que somos copartícipes del bienestar y felicidad de otra persona.

Principios y valores a tener en cuenta

❖ El valor de la escucha y de sentirse escuchado

Proponemos practicar una escucha desde el corazón, sin juicios, sin cuestionamiento, que nos permita observar con atención y respeto su lenguaje verbal y su expresión corporal, que nos lleve a discernir conjuntamente cuál es la demanda real, que puede coincidir o no con lo expresado. Se trata de una escucha profunda y respetuosa que permite que la otra persona, en el silencio y sin interrupciones, se escuche. Así, se nos abrirá una vía para facilitar esta apertura de conciencia, de saber qué le está pasando, cómo se siente y sobre sus posibilidades para superar la situación que le causa dolor, que le debilita. Para ello necesitamos tiempo para recrear un espacio afectivo de intercambio, de relación.

No olvidemos que en ocasiones las dificultades de la escucha tienen que ver con nuestras heridas emocionales de las que, por otra parte, no solemos ser conscientes. De aquí la importancia de una preparación y revisión interior y del trabajo en equipo, como medios para superar esta realidad.

❖ Lenguaje respetuoso centrado en el ser y en sus «dones»

Recordemos que los procesos de empobrecimiento y de exclusión pueden ser espacios por los que las personas transitamos, un tropiezo no necesariamente se ha de convertir en una caída de la que no nos podamos levantar, por tanto se trata de una situación, no de una condición, de algo que puede ser pasajero. Nuestra intención es potenciar el derecho al SER, reconociendo la dignidad de cada individualidad.

También hemos de tomar conciencia del lenguaje discriminatorio. Por ello, queremos estar en clave de búsqueda, explorando términos que supriman calificativos que pueden cosificar a la persona, o que la coloquen en una situación de mayor vulnerabilidad, de inferioridad, poniendo el acento en la carencia, la enfermedad, el problema (caso, usuario, beneficiaria, prostituta, sin techo, sin hogar, exdrogadicta, enfermo mental, discapacitado ...). Nuestra propuesta pasa por deshacernos de la etiqueta, ir más allá del ropaje para permitirnos

descubrir el misterio del ser. Puede que nos faciliten este tránsito conceptos como: personas en situación de desempleo, de exclusión social, personas vulneradas en sus derechos.

❖ Ser conscientes del pensamiento estereotipado

Además del lenguaje, queremos ser conscientes de la imagen que tenemos de las personas, de determinados colectivos o situaciones, a veces condicionada por los medios de comunicación, la cultura. Todos tenemos estereotipos, lo importante es descubrir cuáles son los nuestros, reconocerlos y desde esta visibilidad, aprender a trabajarlos.

❖ Partimos de las capacidades y potencialidades

Conocer las situaciones de vulnerabilidad, pobreza y/o exclusión que viven las personas, analizar las causas para poder trabajar desde lo que somos y tenemos, incluye que partamos de las capacidades y potencialidades, no solo del análisis de las necesidades y problemas. Esta mirada requiere ser reeducada, necesitamos poner el foco en las posibilidades, presentes y aquellas que están por desarrollar, y valorar la capacidad de resiliencia, de superación, que surgen de los conflictos, de las vivencias en los tiempos difíciles.

Determinadas situaciones que podemos considerar complicadas solo necesitan más tiempo de acompañamiento para llegar hasta donde puedan llegar.

❖ Démonos la oportunidad de aprender, de practicar la autonomía

En procesos de acogida y acompañamiento necesitamos reflexionar sobre aquello que hacemos y en cómo lo hacemos. Nos situamos en el camino de la corresponsabilidad, de la participación, cada persona es la protagonista de su vida, esto es fácil de mencionar pero difícil de colocarnos en el lugar que nos corresponde. Han de tener la oportunidad de ir decidiendo los pasos a dar y la manera de hacerlo, pues aquello que hacemos es un medio, una mediación para descubrir «nuestros dones», esos regalos que traemos y que vamos conociendo en la medida que vamos transitando por las distintas etapas y experiencias de nuestras vidas

No hay recetas, ni atajos, tenemos que vivir cada experiencia, aquella que la vida nos va trayendo.

❖ Con un estilo de relación horizontal y de aprendizajes compartidos

Una relación horizontal nos lleva a percibir a la otra persona portadora de capacidad, a comunicarme desde el respeto, la cercanía y en una actitud de auténtica escucha, que me lleva a la comprensión del otro ser.

Todo encuentro, toda relación es bidireccional, se produce un intercambio, aprendemos y enseñamos, ofrecemos y recibimos. ¿Qué podemos aprender del otro ser, por muy joven que sea o por muy deteriorado que se encuentre?

Una relación horizontal nos va a invitar a un caminar compartido, de mutuos aprendizajes, desde donde nos vamos a ir descubriendo, reconociendo.

❖ Desde una comunidad acogedora

Cuando acogemos a las personas, no podemos olvidarnos que cuando los mecanismos de integración social se han debilitado (políticas activas de empleo, garantía de derechos, protección social, acceso a la salud, la educación...) puede producirse también la ruptura de los procesos de arraigo, que tienen que ver con las relaciones de proximidad, con la solidaridad primaria y, a la vez, con la pérdida del sentimiento de pertenencia, de participación, de sentido vital.

Este es uno de nuestros retos crear, vivir comunidad, recuperar el sentido de la sociedad desde su dimensión comunitaria y el consecuente sentimiento que permite saberse parte de, que somos necesarios en la construcción del Reino.

Comunidad acogedora, inclusiva y solidaria. Para ello hemos de invitar y acompañar a la comunidad a que se abra a su entorno, a integrar lo diferente en un diálogo compartido en la construcción de lo común.

Y una comunidad que además de acogedora, se organiza para generar otras alternativas, desde una acción colectiva y política, en la búsqueda de otras opciones que aseguren condiciones de vida dignas para todas las personas, esto lo hacemos en red con otras entidades y colectivos.

Para el diálogo en el grupo.

1. Aclaraciones y dudas.
2. ¿Dónde ponemos el foco en el análisis de las situaciones de las personas que acuden a nuestra Cáritas Parroquial a solicitar ayuda: en las necesidades y problemas o en las capacidades y recursos propios?
3. ¿Facilitamos que sea la persona/familia quien va dirigiendo su proceso? ¿Favorecemos su protagonismo, su autonomía y su participación?
4. Cuándo acompañamos a las personas, ¿tenemos integrada la visión del trabajo comunitario?. ¿Qué hacemos para construir una comunidad acogedora, inclusiva y solidaria?
5. ¿Qué vamos a hacer para avanzar en nuestro equipo en estos tres aspectos: potenciación de las capacidades de las personas/familias, fomento de su protagonismo y desarrollo de una acción comunitaria?